

NÚM. 2.

30 ENERO 1888

AÑO IV.

DEL TOMO VI.

NÚMERO 52.

REVISTA
DE
VIZCAYA.



DIRECTOR

VICENTE DE ARANA

SUMARIO

LA EDUCACION FÍSICA Y MORAL EN LA UNIVERSIDAD, por B.

LA GUERRA MODERNA, por G. A.

LA IMAGINACION Y EL PROGRESO CIENTÍFICO, por Victor Suarez Capalleja.

ESTUDIOS FOLKLÓRICOS, por Vicente de Arana.

EUROPA EN 1887, por Flugeln.

AU MAITRE-POETE D. ANTONIO DE TRUEBA, por Octave Lacroix.

CRÓNICA LOCAL, por Jocundo de Gatika.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calles Ercilla y Henao, A—Ensanche.

Bilbao.

ESCRITORES
DE LA
Revista de Vizcaya

D. Alfredo *Alvarez*.
» Federico de *Areitio*.
 Argos. (D. Sabino de Goi-
 coechea.
» Ricardo *Becerro de Bengoa*.
» Arturo *Campion*.
» Eduardo *Delmas*.
» Juan Ernesto *Delmas*.
» Julio *Enciso*.
« Benito de *Goldaracena*.

D. Julio de *Lazúrtegui*.
» José M.^a de *Lizana*, Marques
 de Casa-Torre.
» Marcial *Martinez*.
» Ismael de *Olea*.
» Fidel de *Sagarminaga*.
» Antonio de *Trueba*.
» Miguel de *Unamuno*.
» Camilo de *Villavaso*.



NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Revista** corresponderá á los autores.*

AUTORES Y EDITORES.

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.



La Educacion Física y Moral en la Universidad.



I.

La armonía de los elementos que integran el hombre es tal, que la educacion no puede descuidar ninguno de ellos.

Los antiguos pensaban ya con gran prudencia y obraban con mucho tino, cuando, fijos en la realidad de la máxima: *mens sana in corpore sano*, procuraban á un tiempo el cultivo armónico del alma y del cuerpo. Asi lograban formar el hombre, que es tal, en cuanto conoce y en cuanto

obra, en cuanto siente, piensa, quiere, y puede poner en accion esa admirable y complicada máquina de su organismo corporal.

No es ménos de advertir, enfrente de la decadencia, sin cesar creciente, que por desgracia aqueja á nuestra raza, la viril robustez, la aptitud para todo género de trabajos, la disposicion para todo linaje de empresas, que se observa, principalmente, en los anglo-sajones del antiguo y del nuevo continente y en los germanos, fruto indudable de un mejor conocimiento del hombre, que les conduce á no olvidar lo fisico, pretendiendo exclusivamente el dominio absoluto de lo espiritual, y á no preterir el espíritu en aras de la inusitada prepotencia del cuerpo.

Si la educacion ha de ser, como cree Mr. Dupanloup, *ducere aetatem puerilem ad humanitatem*; si, segun dice Gauthey, la palabra educacion (*ducere ex*) «significa la direccion necesaria para manifestar lo que está dentro; y educar es, por tanto, sacar á luz lo que en el educando se halla en estado de gérmen», no debe abandonarse ninguno de los elementos que constituyen el hombre,

porque la aspiracion constante ha de ser, prepararlo de modo que llegue à ser tal hombre completo, y no un monstruo por exceso de desenvolvimiento en un sentido y por defecto de vida en otro.

Uno de los mas decididos propagadores de estas ideas en nuestra pàtria, D. Francisco Giner de los Rios, ha expresado semejante pleno concepto de la educacion en sentido omnilateral, al escribir en el discurso de apertura de la Institucion libre de enseñaanza para el curso de 1881-82: «Parte y grande toca en esta reforma à los padres de familia que nos prestan su confianza, cada vez más persuadidos, merced à la experiencia ajena y propia, de la necesidad de examinar la educacion de sus hijos hasta hacer de ellos hombres de razon y conciencia, dignos, honrados, inteligentes, laboriosos, firmes y varoniles, útiles à los demás y así mismos; que no bachilleres precoces, superficiales retóricos, extraños à la realidad de la vida, individualidades sin personalidad, sin hábitos formales de trabajo, incapaces de valerse por sí, ni menos de cooperar à la redencion de su pàtria.»

De acuerdo con lo expuesto, que responde à la necesidad de cultivar à un tiempo y con igual esmero los variados elementos que componen el hombre, no debemos perder de vista la importancia de la educacion corporal en todas las edades, muy particularmente en el periodo de la infancia y en el de la adolescencia; y sobre todo en esta última, en que la unidad de vida, que es carácter de la primera edad, se diversifica; en que los tejidos y humores entran en una agitacion extrema que precederá al relativo quietismo de la época de armonia ò virilidad; en que los huesos y los músculos exageran su crecimiento y desarrollo, produciéndose tensiones exajeradas y diferenciaciones violentas, que pueden trastornar muchas veces la armonia tan necesaria en un organismo, predisponiendo acaeso à enfermedades, que, como nacidas en este periodo verdaderamente critico, quizás son de las más mortíferas que pueden aquejar al hombre. Y, aparte estas consideraciones, si es probado y manifestado que no existe otra organizacion tan compleja y complicada como la humana, y que la falta de funcion en un organismo, aparato ó sistema, puede ocasionar su atrofia y hasta su aniquilamiento y siendo ya cosa fuera de toda duda, la inmediata influencia de la educacion corporal del hombre se verifique sin olvidos, ni pretericiones que pueden comprometer gravemente la evolucion vital no solo en este órden, sino en el espiritual racional. Ejemplo de ello nos ofrece la accion manifiesta de una alimentacion adecuada sobre el pensamiento, la reflexion, la memoria y todas las facultades intelectuales; observándose que el hombre que ingiere en su estómago sustancias nutritivas fácilmente digestibles, tiene mucho adelantado para ejercitar con gran actividad, libertad, energía y profundidad las funciones del conocimiento, y que una alteracion en las funciones digestivas ó un trastorno en las vias circulatorias, produce

imposibilidad ó grave perturbacion en las funciones cerebrales, y por ende en las facultades intelectuales.

La aireacion contribuye tambien en alto grado á la vida ordenada del cuerpo, y, por tanto, el necesario equilibrio entre las esenciales propiedades del hombre. La continua existencia en los centros de poblacion, en donde de ordinario se hallan nuestras Universidades; la necesidad que tienen los alumnos de residir la mayor parte del dia en los establecimientos científicos, bien poco higiénicos por cierto, en locales estrechos, oscuros, sin luz, sin aire, sin sol, desprovistos de todo atractivo que los haga simpáticos, en el interior de la ciudad, cercados por otros edificios, lejos de jardines y arboledas, que embellecen y sanean al mismo tiempo, puede ser sumamente perjudicial á la salud del jóven, que necesita precisamente en esta risueña, pero critica edad, íntima comunión con la naturaleza.

Cuán bien comprendieron en lejanos tiempos los griegos, aquel pueblo de atletas, de guerreros, de filósofos y de poetas, la influencia importantísima del medio exterior sensible en la educacion de la juventud, pruébalo el cuidado que tenían de establecer sus lugares de estudio y reflexion en medio de frondosas arboledas y en las cercanías de amenos jardines, por donde discurría el filósofo rodeado de sus discípulos, entregados todos, á aquellas admirables lucubraciones que dieron gloria inarcesible á un pueblo y á una edad.

Actualmente pocos países han comprendido esta necesidad de convivir el hombre, particularmente el que se dedica á las tareas de la inteligencia, con la naturaleza física, como el alemán: Ha tenido buen cuidado de emplazar sus principales centros de enseñanza ó en medio de magníficos parques, que prestan hermosura y animacion al paisaje, al par que depuran la atmósfera de las emanaciones méfíticas, como sucede, por ejemplo, en la Universidad de Bonn, situada en un bello parque, el Hofgarten, que aunque abierto al público, es propiedad del establecimiento, igualmente que el magnífico paseo denominado *Poppelsdorfer Allee*, á causa de lo cual el Curador de la Universidad, especie de intermediario entre esta y el ministro, algo parecido á nuestros Rectores, goza de cierta autoridad en la administracion municipal.

La de Estrasburgo es reputada como la mejor de Europa en cuanto al emplazamiento de sus varios edificios, á la suntuosidad de su instalacion y sobre todo al celo y escrúpulo con que se ha procurado cumplir las más sábias prescripciones higiénicas y pedagógicas. De ella dice nuestro querido amigo y compañero, Adolfo Posada en la agradable descripcion que de su viaje está haciendo en la REVISTA DE ASTURIAS (1) «Las aulas son 18, de capacidad »varia: están dispuestas para responder á las necesidades de la »enseñanza. Así las hay que pueden admitir solo 27 alumnos y otras

(1) Número 5, 6 y 7 del tomo V.

»que tienen cabida para 200 que total pueden colocarse en ellas
»cerca de 1000 estudiantes. El interior de las aulas poco deja que
»desear al más exigente pedagogo. Solo se notan en algunas ciertas
»defectos leves en la orientación. En cuanto al menaje y á las
»condiciones higiénicas, respecto á ventilacion, temperatura, desahogo
»etc. llégase al refinamiento. El mobiliario es bueno en general. Todas
»las que vimos tenían los órdenes de mesas y bancos combinados que se
»calculan necesarios para todos los alumnos; así como amplios encerados.
»En todas se advertía un ingenioso sistema de calefaccion y de ventilacion.
»La ventilacion se hace por medio de motores de gas que aseguran la
»renovacion completa del aire en todas las salas dos ó tres veces en una
»hora. En relacion con este doble servicio pudimos observar un detalle
»interesante. En todas las puertas de las aulas se vé á través de una
»pequeña rendija cubierta con un cristal, un termómetro, el cual
»indicando la temperatura que en el interior existe en los momentos en
»que la enseñanza se dispensa, puede servir para procurar á debido tiempo,
»la necesaria variacion que en ella venga hacer, ya mediante los
»aparatos de calefaccion, ya por medio de los de ventilacion.»

El que os habla en este momento, ha podido notar tambien de *visu* la importancia que en el extranjero se concede al bienestar físico en los establecimientos de enseñanza; prescindiendo de los Liceos franceses que aun cuando emplazados de ordinario fuera de las ciudades, en medio de hermosos parques como sucede con el de Bayona y separados los diferentes cuerpos de edificio por amplios pórticos, dejan bastante que desear en cuanto á ventilacion y limpieza interior. Son verdaderamente hermosos y sobre todo están perfectamente emplazados los diferentes centros educativos de Inglaterra: excede á toda ponderacion la Escuela de Eton, enorme construccion como no podía menos, dado el sistema de internado que en el país se usa, puesto que cada estudiante tiene á su disposicion y para su uso exclusivo, una alcoba y una sala con mobiliario adecuado en el que nunca falta el baño, prueba clara de lo atendido que allí se encuentra el lavatorio cotidiano de todo el cuerpo. Colocado al pié de los magníficos jardines y de los preciosos bosques del sitio real de Windsor, teniendo para recreo de los colegiales un extensísimo parque cortado por un rio en donde se verifican animadas partidas de cricket y lawn tennis, se ejercitan en el saludable ejercicio de las regatas á remo, siendo raro el dia en que la caída de la tarde y cuando el cansancio los rinde, no se reúnan en bulliciosos grupos los escolares para tomar su merienda al aire libre durante los que se entregan á las ruidosas manifestaciones de una alegría que les brota por todos los poros, y es señal bien palpable de la paz de cuerpo y de la tranquilidad de espíritu que disfruta el hombre de recta conciencia.

Nada diremos de los vastos y lujosísimos palacios de la Univer-

sidad de Oxford. de la Biblioteca Bodleyana, del grandioso teatro ó, paraninfo del soberbio Museo de ciencias antropológicas en donde se dan las enseñanzas de la facultad de ciencias por cierto con un carácter eminentemente práctico y de experimentación de parte de los alumnos, de los renombrados colegios con capillas, que parecen catedrales, *halls* grandiosos en proporciones y ornamentación, y bosques amplios, para que recreándose en ellos el estudiante se verifique mediante el ejercicio físico la necesaria compensación con la tarea intelectual y en el ambiente puro del campo repare las pérdidas que en el organismo produce la labor espiritual y la vida sedentaria.

Ya que aquí en España, por el pésimo emplazamiento de los edificios destinados á la instrucción, no podamos, discípulos y maestros, disfrutar del bellissimo espectáculo de la naturaleza, que tanto anima; ya que no nos sea posible tener nuestras cátedras ó cumplir nuestras tareas en una íntima conexión con ella, que diese salud y robustez á nuestro cuerpo y vigor y frescura á nuestro espíritu; ya que pugnaría con el hábito inveterado, y sería opuesto á las prácticas académicas, que un profesor y sus discípulos salieran al campo en esos preciosos días de primavera y de otoño que parecen convidar á la admiración y al disfrute de las bellezas naturales, aunque fuera á estudiar las más altas cuestiones metafísicas ó á dilucidar los más intrincados problemas del derecho, bueno sería que unos y otros hiciéramos menos vida de ciudad, que gasta y debilita, y más vida de campo, que anima y robustece.

¿Por qué no dedicar los días de fiesta, *verbi gratia*, á excursiones campestres á que tanto se presta este país delicioso por todo extremo? ¿Sería esto aprovechar mal el tiempo? Con ello iríamos ganando mucho para nuestras educación física y estética. La contemplación de los bellísimos paisajes que por todas partes nos circundan; los admirables puntos de vista que doquiera solicitan nuestra atención; el valle exuberante de vegetación; el río que por él se desliza ó el torrente que se despeña entre las rocas; la pelada montaña que se eleva cubierta hasta los cielos; el grupo de blancas casitas: todo esto, alumbrado y alegrado por el sol semivelado entre las nubes que se deshacen en el espacio, hieren vivamente nuestra fantasía y predisponen nuestro ánimo á impresiones purísimas. El movimiento en que ponemos nuestro sistema óseo muscular, respiratorio y vaso-motor, determina un exceso de vida material que compensa la quietud á que nos vemos irremisiblemente condenados, durante nuestros trabajos científicos esencialmente sedentarios; los sentidos todos se afirman y robustecen con la necesidad de ejercitarse que les imponemos. Esperimentamos después en el descanso una placidez, un bienestar, que acusa aquel equilibrio, aquella regularidad de funciones, que es condición inherente de nuestra existencia; y hasta el trato con las gentes del campo dá lugar á estudios de costumbres que no han de ser perdidos para el

jóven, que encontrará seguramente ocasion de aprovechar su experiencia, cuando se lance solo y sin andadores en la vida social; esto, sin tener en cuenta las aficiones jurídicas, morales, históricas, arqueológicas, artísticas, que necesariamente habrán de motivar los viajes y excursiones.

Como quiera que estas innovaciones pudieran tomarse á mala parte si no tuvieran la sancion de las gentes prudentes y sensatas, aun en aquellos países que más se han resistido á darles carta de naturaleza, hé de haceros una nueva cita de un agradable estudio que se ha publicado bastante tiempo despues de escritas las anteriores notas. Me refiero al discurso que con ocasion de la apertura del Circulo de la Asociacion general de los estudiantes de Montpellier el 12 de Junio último, fué leído por el profesor de Economía de la Universidad Mr. Gide. Dice el reputado economista con ocasion del *sport* tan en boga entre los escolares ingleses.

«Pero hay un género de *sport* y, en mi opinion el más agradable de todos, al cual puede prestarse fácilmente este país: las excursiones á pié. No hay otro *sport* que mejor pueda entrar en el cuadro de una educacion universitaria: puesto que se puede dar á estas expediciones el caracter que se quiera: excursiones botánicas, minerológicas ó entomológicas, para los alumnos de la Facultad de Ciencias; históricas ó arqueológicas para los de la Facultad de Letras: económicas é industriales para los de la Facultad de Derecho; pero las mejores de todas, ciertamente son las que no tienen ningun carácter especial y no persiguen otro fin que el placer de la caminata misma, la voluptuosidad inefable, para el que sabe gustarla, que se experimenta al desentumecer las piernas, al dilatar los pulmones, al acostarse sobre la paja, al beber el agua en el hueco de la mano y al vivir en fin, aunque no sea mas que algunas horas la verdadera vida de los salvajes y de los bohemios....»

«Sabeis que esta es la tendencia del dia; en todos los grados de la enseñanza se procura desenvolver los ejercicios físicos y las distracciones del espíritu para evitar lo que se llama el *surmenage*, segun la palabra de moda.... Pero encuentra además, en estas diversas manifestaciones de la vida juvenil una ventaja más difícil de explicar, quizá. Y es que permiten asociarse á la vida y al movimiento de la Universidad á una fraccion que no es la menos importante en ciertos respectos, de nuestra poblacion, me refiero á los estudiantes que no hacen nada. ¿Qué papel desempeñan actualmente en nuestra organizacion universitaria? En las aulas no se les vé nunca; se presentan demasiado á menudo en las salas de exámen; pero esto no es una compensacion. Pues bien en todas partes donde existen Universidades realmente vivas, estos valores negativos encuentran un empleo adecuado y hasta tienen su razon de ser.

«No somos de los que piensan que en una Universidad no debe

»haber sitio mas que para los doctos viejos ó jóvenes. Es preciso
 »que este pequeño mundo tenga en sí bastantes recursos para
 »satisfacer á las naturalezas mas diversas, que en su interior la
 »existencia sea activa y variada. Ya conoceis el verso que se ha
 »hecho tan vulgar.

L' ennui naquit un jour de l' uniformité

»He oido á un anciano profesor que se equivocaba casi siempre
 »al recitarlo y decía:

L' ennui naquit un jour de l' université

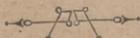
»Creo para entre nosotros, que se equivocaba con toda inten-
 »cion. Pues bien: hace falta que no pueda decirse eso de la Univer-
 »sidad: Nosotros quisiéramos que los jóvenes que aquí se reúnen,
 »pudieran disfrutar de una vida feliz y alegre, para que cuando
 »lleguen á ser viejos y tristes (lo que sucederá demasiado pronto)
 »puedan al menos conservar el recuerdo siempre fresco de sus
 »veinte años. Yó diría á aquellos de vosotros que quieren traba-
 »jar:

»¡Hacednos una Universidad docta y nos enorgulleceremos de
 »ello! y á los otros: ¡Hacednos, por lo ménos una Universidad
 »alegre, y os quedaremos muy agradecidos!»

A esta suprema necesidad de evitar los sérios males y grandes
 peligros que provienen de un exagerado intelectualismo; defecto
 educativo que desgraciadamente ha cundido por toda Europa,
 tienden las colonias escolares de vacaciones que fundadas por el
 pastor M. W. Bion de Zurich en 1876 y aceptadas de tan buena
 voluntad en Suiza que en el año 1883 llegaron á constar de 1300
 niños, se propagaron á Alemania en 1878 y despues á Rusia, Italia,
 Holanda, Estados-Unidos de América, Suecia, Noruega, Bélgica,
 Francia y por último á España donde han comenzado este verano
 bajo auspicios muy halagüenos. Compónese la primera expedicion
 de 18 alumnos, 7 pertenecientes á las escuelas elementales y 11 á
 las superiores de Madrid á cargo de varios señores profesores y
 del Sr. Cossio director del Museo pedagógico, que residió durante
 un mes en San Vicente de la Barquera.

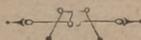
Aquí todo lo dicho parecerá poesia, pura ilusion, ya que no haya
 algunos, y lo temo, que lo llamen genialidad ó con nombre mas
 gráfico todavia; pero esos, que se tomen el trabajo de leer las rela-
 ciones que de sus excursiones hacen los alumnos de la institucion
 libre de enseñanza, y se convencerán de su utilidad, de su trascen-
 dencia.

B.





LA GUERRA MODERNA.



La guerra moderna por excelencia aquella en que se desplegaría la organización moderna con sus gigantescas proporciones, la estrategia moderna con sus principios sencillos y su ejecución complicada, la táctica moderna con sus nebulosidades, con sus vacilaciones entre la ofensiva sangrienta y la defensiva ineficaz, esa guerra digo maravillosa, seductora bajo el punto de vista técnico, sería exclusivamente aquella en que lucharan en una parte Francia y Rusia, y por la otra la triple y novísima y anti-tradicional alianza de prusianos, austriacos é italianos. De esa guerra, no bajo el punto de vista inmediato de sus resultados, sino como concepto general, es de la que quiero hablar; cácterizándola á grandes rasgos, analizando sus elementos, y dándoos ocasion de formar vuestra composición de lugar para que si del gran suceso sois testigos, podáis seguir con suficiente conocimiento de causa las embrolladas narraciones que han de ocupar las columnas de todos los periodicos del orbe.

Esas cinco grandes potencias militares, que he nombrado, poseen una organización militar muy análoga, cuyo modelo es esencialmente prusiano, y no es prusiano solamente porque Prusia lo haya puesto de moda, lo haya impuesto al mundo militar y político gracias al prestigio de sus inauditas victorias; es prusiano esencialmente porque en todos los demás países citados entre la organización militar de hace diez años y la actual se señala una revolución, un cambio radical, una ruptura de la tradición, mientras que en Prusia la organización actual es simplemente resultado de unaco

evolucion, es el organismo adaptado al medio ambiente. Opinión es esta que admitirán los lectores provisionalmente sin dificultad, pero que haría dar un salto à gran parte de los escritores militares, incluyendo à los mismos prusianos; y sin embargo es exacto à más no poder.

La base de esa organizacion es un complejo de principios absolutos y de imposiciones históricas, y eso absoluto tiene tal brillo, que solo à fuerza de serenidad se pueden descubrir las manchas de lo contingente; pero asi como para estudiar el sol recurre el astrónomo moderno à las manchas que descubre el telescopio, asi nosotros para estudiar esa brillante organizacion recurriremos à las contradicciones que encierra. Despues de todo es consolador convencernos de que un aparato tan apropiado para hacer triunfar la fuerza con razon ó sin razon, no está conformado con arreglo à las exigencias de la razon y de la libertad.

La actual organizacion depende sobre todo de la constitucion política de Europa; estudiemos estas relaciones, y dispensadme alguna falta de método que pueda cometer; lo que yo deseo es agotar el asunto dentro de los límites que el tiempo me impone. Antes de la revolucion francesa se batian los reyes; despues de ella, y mejor despues de nuestra gloriosa guerra de la independéncia se batien las naciones; y es que antes de esa revolucion pueblos y gobiernos estaban divorciados, los intereses de los unos no eran los de los otros; el pueblo nada ganaba con las guerras y perdía mucho; perdía durante la guerra, que tenia que alimentar con hombres y dinero; perdía despues de ella, pues si era conquistado cambiaba de señores y los nuevos eran más ávidos y más duros; si sus amos vencian la libertad interior se resentia de la mayor autoridad, que la victoria les conferia. En cambio los gobiernos buscaban en la guerra la satisfaccion de gran parte de sus necesidades colectivas e individuales; gloria, riqueza, autoridad todo se conquistaba con la punta de la espada, y al lado de los grandes guerreros corrian los artistas con sus magnificas creaciones, los poetas con sus cánticos inmortales, los sábios con sus maravillosos inventos, los sacerdotes con sus bendiciones é indulgencias.

He de advertir una vez por todas que no ha de buscarse en éstas grandes síntesis, en que se aspira à retratar con grandes rasgos el tipo predominante de una época histórica, la coincidencia analítica con cada uno de los casos que saltan à la memoria; y qué así como

la descripción de un tipo genérico en Historia natural deja fuera de su esfera comprensiva rasgos y caracteres específicos, de raza; así al estudiar separadamente la historia de cada nación podríamos señalar divergencias grandísimas entre unas y otras, y hasta sentir dudas muy serias de si á esta ó á la otra agrupacion convienen los caracteres genéricos de época histórica. Así en lo que acabamos de decir se reconocerá mejor caracterizado el tipo de las naciones alemanas é italianas de los siglos 16, 17 y 18 que el de las francesa inglesa y sobre todo de la española de la misma época; pero en el fondo de todas esas historias particulares, se descubre siempre el rasgo genérico, rasgo predominante de la época; y ese es el que hemos apuntado, la separacion absoluta del pueblo y el gobierno, el uno como elemento dirigido, el otro como elemento director. Y aplicada á la guerra esta pasividad del pueblo da por resultado la absoluta carencia de espíritu nacional belicoso, que caracteriza la historia moderna de Europa hasta el siglo actual, y que no era incompatible, sino todo lo contrario, con la multitud de guerras mezquinas liliputienses, pedantes, que forman la trama política de esa época histórica.

Veamos ahora cómo á ese rasgo de la constitucion política correspondia el caracter de la organizacion militar. Hemos dicho que los intereses de pueblos y gobiernos aparecian divorciados; pero esto no quiere decir que fueran absolutamente opuestos; salvo las guerras, en que el pueblo padecía siempre, y el gobierno podia ganar ó perder, en todo lo demás el gobierno atendia al bienestar de los pueblos, tanto como era posible dentro del defectuoso concepto de ese bienestar que entonces predominaba; además por mucho que se hubiesen robustecido la autoridad feudal en un principio, y después á sus espensas la autoridad real, nunca pudo ahogar por completo ese derecho nativo de la libertad individual, que tiene apoyo moral en la conciencia de todo hombre, y su apoyo material en la fuerza incontestable de las multitudes demasiado oprimidas. De ese resto de respeto á la independencia del hombre, á sus derechos sobre su propia persona y sobre sus cosas, nada nos da cuenta más acabada que la composicion de los ejércitos mercenarios. El soberano, el señor que con dureza disculpada por la tradicion y por el hábito, exige de su siervo prestaciones onerosas ni le obliga á seguirle en todas sus empresas guerreras, ni á redimir siquiera ese servicio no exigido con contribuciones regulares;

y esto último es más exacto si en vez de considerar las relaciones de señor á siervo, consideramos la de soberano á feudatario. De aquí carencia de personal legalmente obligado para nutrir los ejércitos, y de dinero suficiente para mantener grandes ejércitos mercenarios y sostener guerras importantes. Y el burgués, el aldeano que no participaban del gobierno de la nación, que ni se interesaban, ni se apasionaban por conflictos internacionales, se desentendían colectivamente de las guerras y solo á la fuerza y en circunstancias muy críticas, aprontaban con regateada parsimonia hombres ó dinero para sacar de apuro á sus soberanos. Individualmente tampoco la guerra podía tentar á plebeyos, que encontraban las mayores dificultades para obtener las recompensas debidas á sus méritos y servicios. Unid á esto la pobreza de la época, y tendreis las causas naturales de aquellos ejércitos compuestos de mercenarios de todos los países, no lo mejor de cada casa ni mucho ménos, que hacian de la profesion militar la profesion de toda su vida, que servian generalmente con bravura, inteligencia y lealtad, pero servian á quien más les prometia, mientras les pagaba, y tan pronto á lirios como á troyanos. Y estos ejércitos debian ser necesariamente pequeños, porque la bolsa del soberano que los alquilaba, generalmente alimentada solo por los productos de los dominios de la corona, por subsidios arrancados á las ciudades, daba para muy poca gente; y en tiempo de paz, sin el auxilio de los saqueos, y de las contribuciones de guerra solo podía pensarse en licenciar tropas y en reformar oficiales. Y como todo se enreda en este mundo, esa gente levantisca y allegadiza exigia una disciplina dura y depresiva y he aquí un nuevo motivo que contribuia á alejar del servicio militar al hijo del artesano acomodado, del labrador desahogado, y dejaba abiertas las filas al aventurero nacional ó extranjero; y contribuia además á separar al pueblo del ejército, el cual era naturalmente instrumento dócil en manos del gobierno; y aquella primera causa, la separacion del pueblo de los negocios políticos, se reforzaba por lo que era uno de sus efectos, la constitucion del ejército.

Pero vino la revolucion francesa, y con ella una nación entró en lucha con todos los gobiernos europeos; el ejército francés de la revolucion, el ejército de Carnot era un pueblo armado, como la convencion y las secciones, y los clubs eran un pueblo legislador y administrador; Napoleon fué un paso hacia lo antiguo en sus

propósitos, pero ya utilizó el instrumento moderno, ya se valió de los ejércitos de la conscripción, del servicio obligatorio; desgraciadamente para él, felizmente para la Europa, ese gobierno napoleónico con un ejército pseudo-nacional tropezó en España con un pueblo sin gobierno, y al ver la Europa que esto bastaba para contrarrestar una fuerza que se creía incontrastable, aprovechó la lección, y en Rusia, y en Alemania el gobierno llamó así á la nación, y entre gobiernos y naciones enterraron con Napoleón los gobiernos absolutos, y llamaron á los pueblos á la vida política; y al llamarlos á los derechos, los llamaron á los deberes, y empezaron á crecer las contribuciones y á crecer los ejércitos nacionales de servicio forzoso; pero ese dinero y esos hombres servían intereses que unas veces con razón, otras equivocadamente, se juzgaban intereses comunes: y he aquí explicado el génesis de la organización militar moderna, cuya causa es la participación de los pueblos en los asuntos políticos.

Sin embargo la explicación resulta incompleta, si trasladándonos á una quincena de años pasados nos encontramos con una contradicción aparente. Naciones como Inglaterra y los Estados Unidos eminentemente democráticas, hogar del self-gouvernement, poseían y poseen ejércitos voluntarios, apenas reforzados con nominales milicias voluntarias. Francia Italia y España, naciones en que el parlamentarismo y sus consecuencias habían creado una gran apariencia de libertad y de igualdad legal, constituían sus ejércitos por medio de las quintas, sistema mixto ó mejor dicho mistificado, y que tiene todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas de los sistemas puros. Y en cambio en Prusia donde el rey es absoluto, antes de que el parlamento incompleto hiciera su aparición, rige con todo su esplendor, y casi con toda su fuerza el servicio universal obligatorio. He dicho que la contradicción era aparente y vais á comprenderlo así. En la constitución militar de una nación intervienen el grado de participación política del pueblo, y los intereses cuya defensa se encomiendan al ejército; precisamente por no tomar en cuenta este doble origen de una organización militar, es por lo que las reformas militares en algunas naciones han llegado á ser cuestión de partido, y por lo que algunos reformadores quieren dar vida á organismos monstruosos, que solo pueden tenerla en las imaginaciones sugeridas por el espectáculo fascinador de ajenas glorias y de tristes grandezas.

Inglaterra y los Estados Unidos saben que no tienen que defender su territorio: los últimos son la cuna de una civilización modernísima, que probablemente llegará á esceder á nuestra vieja civilización europea como esta escede á la china y japonesa: un rasgo característico de esa civilización ha de ser á mi juicio la desaparición de ese espíritu de nacionalismo, que como reacción contra los enciclopedistas del último siglo se ha exacerbado en Europa en el present; todo brinda á ello; vasto territorio que posee todos los climas, todas las estructuras topográficas, todas las constituciones geológicas, todas las faunas, todas las floras; una población de las más distintas procedencias, pero en general heredera de los instintos pacíficos de nuestras clases trabajadoras, y no de los belicosos de la antigua nobleza. A esa carencia de estímulo nacional, á que contribuye si quereis la falta de historia y hasta la de tradición literaria y artística, hay que añadir la tolerancia que brota del roce de todas las opiniones religiosas, políticas, científicas económicas; y si quereis más recordad esos progresos pacíficos del socialismo, que tan bien ha enumerado A. Buylla, y concedereis que allí faltan todas las circunstancias que en Europa determinan el uso constante y casi á diario de la fuerza armada ya en guerras internacionales, ya en discordias instentinas, ó en empresas coloniales.

Inglaterra se considera inexpugnable hoy como lo fué para Felipe II y para Napoleon Bonaparte, los dos grandes soñadores del imperio continental; ella se contenta con sembrar en los derroteros de sus naves factorías, depósitos de carbon, y ventajosos mercados; esto le dá dinero, y con ese dinero paga los súbditos ingleses que han de dedicarse á sostener con las armas, pór mar y tierra, esos magníficos establecimientos comerciales. Si necesita para sus fines mezclarse en alguna contienda europea tambien paga con dinero la sangre inglesa ó extranjera que se vierte en su obsequio. Para defender la pátria se alzarían todos los ingleses con el sereno valor, con la fria energía que caracteriza á los soberbios hijos de Albion; para hacer el caldo gordo á comerciantes é industriales nunca faltan hombres, que por afición ó por aburrimiento espongan su vida á cambio de un sueldo; despues de todo no es acaso el oficio de soldado el más peligroso. Esto es estrictamente justo, perfectamente entendido, y si tengo tiempo hoy, que lo dudo, demostraré que no es inamoral; pues si lo fuese, todos los que voluntariamente han vestido el uniforme, todos los que de la guerra han

vivido, como del altar vive el sacerdote, seríamos la escoria de país. y con raras excepciones es todo lo contrario.

Tenemos pues dos países eminentemente democráticos, los más democráticos, en que no se establece el servicio universal obligatorio, porque no hace falta; porque nadie amenaza el territorio, la independencia, y porque fuera de este caso no se concibe que se obligue à nadie à arriesgar su vida. Es decir el pueblo decide cuales son sus intereses y organiza el ejército adecuadamente.

Veamos ahora el servicio universal obligatorio en su mayor esplendor, en Prusia al lado y bajo la égida de la monarquía de derecho divino. Dije antes, y repito, que en este país la actual organización militar procede por evolución de la tradicional; mejor dicho para explicar el paso de lo antiguo à lo moderno no hay que buscar en causas extrañas al organismo político de la nación nada que se asemeje à una revolución violenta, à una catástrofe; y sin embargo todos vosotros pensareis en Jena y Auerstadt. Pero si tuvieramos tiempo seguiríamos, para comprobar mi tema, toda la original historia de la monarquía prusiana; y veríamos los primeros gérmenes en aquella orden teutónica, cuyo primer destino fué la conquista del Santo Sepulcro con el poético nombre de *Marie Bruderschaft* (hermandad de Maria), que luego fué à cubrir las fronteras de la católica Alemania contra las irrupciones de los paganos polacos, que fué despues institución hereditaria feudataria del sacro imperio, más tarde ducado dependiente de Polonia, luego margraviato electoral, y por último à principios del siglo XVIII menuda pero sólida y nerviosa monarquía esencialmente militar. Y al llegar aquí por un proceso cuyas condiciones revisten mas bien caracteres intrínsecos que estrínsecos, encontramos ya la Prusia moderna en miniatura, pero los mismos rasgos característicos, la misma adaptación à los tiempos y à las circunstancias; causa evidente de ese crecimiento que con razón nos sorprende y maravilla, pues precisamente que una nación durante dos siglos haya podido seguir una marcha tan lógica, haya podido adaptar las determinaciones del libre albedrío à las de la fatalidad, es cosa para envidiada acaso, para admirada de seguro. Hoy como en tiempo del gran elector todo se subordinaba en Prusia à un ideal común, la union y la grandeza de la patria alemana, de esa patria desconocida, negada por hombres tan grandes como Goethe; antes de la revolución francesa Prusia era la única nación del mundo que sostenia 250.000 hombres de ejército

permanente, cuando no los tenía Francia con cuádruple número de habitantes; y como los sostenía pobre y poco poblada? pues como los sostiene hoy con corta diferencia; mientras que en las demás naciones al lado del ejército permanente voluntario ó mercenario figuraban milicias provinciales, que formaban cuerpos independientes solo en armas en tiempo de guerra, en Prusia cierta clase de aldeanos estaban sujetos al servicio militar; permanecían en banderas nueve meses en tiempo de paz, nutriendo los cuerpos cuya sólida trama eran los voluntarios y enganchados, servían veinte años, asistiendo anualmente á una quincena de ejercicios ó asamblea; y dicho se está que en tiempo de guerra, esos verdaderos reservistas compartían con los cuerpos regulares á que pertenecían, y cuyo efectivo completaban, las penalidades y la duración de la campaña; y que se buscaba con esto? pues lo que ahora se busca; hacer compatibles los grandes ejércitos con la economía en su sostenimiento, con la prosperidad de la nación. Yo no digo hasta que punto se logra esto último, hemos de discutirlo; pero el intento es ese. Las diferencias necesarias entre lo de entonces y lo de ahora se explican por el cambio que la revolucion francesa produjo en todo el mundo; ante una nación que despues de acorralada por breves momentos atacaba á su vez, y en nombre de la libertad suprimía la independencia, en nombre de la igualdad elevaba á cada francés á la categoría de hombre superior á los demás, en nombre de una república imponía un soberano, molesto y exigente, déspota, ante esa contingencia decimos, todos los soberanos comprendieron que había que pactar con los pueblo, que había que interesarlos en la política, que había que recurrir á ellos; desapareció aquel convenio tácito que reinaba sobre todo en Alemania, en el que se admitía que Dios había creado al siervo para la gleba, al hombre libre para la industria, al noble para la guerra y el gobierno. Comprendióse que para defender la independencia cada nación necesitaba sus fuerzas todas, las físicas y las morales, la sangre, el dinero, y hasta las pasiones de sus hijos. Y entonces en aquella Prusia á la que convergían sus ojos todos los alemanes, surgieron hombres muy grandes, no solo prusianos, sino westfahanos, haunoverianos, bavaros, sajones, y todos juntos hicieron una evolucion tan trascendental en sus resultados como la misma revolucion francesa; y aquel servicio obligatorio, que solo afectaba como pesada carga, como marca de servidumbre á miseros aldeanos, cogió tambien al

ciudadano libre, al noble y al señor feudal; pero al mismo tiempo que se les exigía á todos el sacrificio posible de sus vidas, el sacrificio seguro de su respectiva vocacion, se les daba participacion en el gobierno de sus asuntos; lo que iban á defender les interesaba en primer termino á todos; y el levantamiento en masa de los españoles, que terminó aqui como épica hoguera tan pronto como redujo á cenizas el combustible que la alimentaba, el extranjero ir vasco dura en Prusia organizado por el gobierno, respetado por el pueblo, impuesto por las circunstancias, pues aun hoy das Vaterland, patria alemana, la comunion politica de todos los que hablan la lengua de Schiller y Goethe, no es edificio tan sólido que permita retirar el robusto andamiaje, merced al cual se levantó.

Decidme ahora si veis contradiccion ninguna en que dos estados democráticos sostengan un ejército voluntario, que puede parecer antigualla de otras edades, y que una monarquía absoluta tenga toda la nacion armada hasta los dientes. Y es que en ambos casos con más iniciativa del pueblo en uno, con mas iniciativa del gobierno en otro, se ha armonizado la constitucion militar con los intereses indiscutibles é indiscutidos de la nacion.

En donde hay contradiccion, entre lo que conviene y lo que se hace, es en el sistema mixto, en el que hasta hace pocos años seguian todos los paises del continente, y que aun hoy se conservan en España abiertamente, con cierto disfraz en casi todas las otras naciones. El sistema del servicio obligatorio restringido por redencion á metálico ó por la sustitucion es indefendible; bajo el punto de vista de la equidad obliga á exponer lo más precioso de la vida, á quien menos debe á la fortuna; bajo el punto de vista técnico es débil, procura un número exiguo de fuerzas, y esas de mediana calidad porque para atenuar su injusticia se acortan los plazos del servicio; bajo el punto de vista económico no puede ofrecer ventajas sino á costa de su eficacia técnica. No nos detendremos pues en este sistema que está condenado á desaparecer.

El cambio, iniciado por la revolucion francesa en las relaciones de gobernantes y gobernados, no sólo dió por resultado estender los deberes del servicio militar á todos los hombres válidos de la nacion, sino que puso á disposicion de ese servicio todo el crédito de ella y en este concepto, como en algun otro, puede observarse perfectamente el influjo de la constitucion politica en todos los elementos de la constitucion militar; así vemos aun en Prusia

tesoro militar, algo que recuerda aquellos camarines llenos de alhajas, armas preciosas, arneses cincelados, que los reyes bárbaros llenaban por todos los medios posibles en tiempo de guerra para distribuirlos con cuenta y razon entre sus leales en las épocas estériles de la paz; y es que allí ese acerbo de libertad, que nunca puede faltar à un pueblo, está condensada, en dos puntos, no poco interesantes, en el pensamiento y en el bolsillo; y al gran emperador y à su egregio canciller les cuesta más trabajo sacar el dinero del bolsillo de sus súbditos, que à un efímero y oscuro ministro de hacienda de cualquier pais de raza latina, Pero en conjunto puede decirse que hoy las naciones están dispuestas à dedicar al sostenimiento de guerras exigidas por la necesidad ó por la pasión todos los recursos creudos por la economía y el trabajo. Y este es un nuevo carácter de la guerra moderna; dispone de inmensas sumas, que sirven para dar un impulso formidabile à los primeros golpes; de donde resulta un desequilibrio decisivo casi desde los primeros momentos de la lucha, y por lo tanto una rápida sumision del vencido; por eso las campañas modernas contrastan en su corta duración y en la importancia de sus resultados con aquellas guerras de treinta años, de siete años, que dejaban las cosas próximamente como las habían encontrado.

Esta participacion íntegra de la nacion en las guerras ha dado también à estas otro carácter, que parece à primera vista un retroceso en el camino de la civilizacion, y que cuando menos es un retroceso; admira, cuando se estudian los escritores alemanes modernos, el desencafado con que proclaman que la guerra debe hacerse sin consideracion ninguna, sin contemplaciones, rücksichtlos, como ellos dicen. Y así los hemos visto en 1870 rendir casi todas las plazas francesas por el cómodo método de bombardear la poblacion; y aunque de los horrores que relatan los franceses suprimamos todo lo que los mismos alemanes niegan, con lo que estos confiesan hay bastante para comprender que allí lo mismo se predica que se vende trigo. Mas añadiré, y esto es asunto que por circunstancias especiales he estudiado detenidamente; dentro de esta teoria de que al enemigo debe hacersele todo el daño posible, por todos los medios, el espionaje ha adquirido en la guerra moderna no solo una importancia capital sino una categoria escepcional; ningun oficial alemán se desdora por ejercer el antes desdorado papel de espia; yo recuerdo que hace pocos años la policia

francesa sorprendió en los trabajos de una fortaleza, disfrazado de operario á un oficial prusiano; condenado á muerte, pidió que no se le vendaran los ojos, y cuando el peloton preparaba sus armas, aquel hombre heróico saludó cortesmente a sus adversarios y gritó «*sur das Vaterland, sur dem Kaiser*» por la patria, por el emperador. Y es señores que la guerra ha llegado felizmente á ser una cosa muy seria; cuando tenia más de convencional que de otra cosa, en aquella época en que los arcabuceros franceses brindaban á los ingleses á disparar los primeros. Cuando el duque de Richelin abría la trinchera al frente de Lérida al son de una orquesta de violines la guerra era una enfermedad lenta que invalida los organismos nacionales, que los pueblos soportaban gimiendo, y los nobles y los reyes disimulaban poniendo colorete en sus megillas. Hoy la guerra es una crisis; la enfermedad para cada pueblo es su enemigo, el que lo ataca, ó el que se cruza en su camino, y á toda costa hay que suprimir la enfermedad. Tienen razon los alemanes; hoy que de 4.000 000 de hombres validos, que cuenta una nacion como Francia ó Alemania, la mitad son soldados, mejores ó peores pero al fin soldados, que toda la riqueza se vende en los países extranjeros al contado ó á plazo para comprar armas y municiones, el enemigo no es solo el que está en el campo, el enemigo es todo el mundo; el trabajador que sigue sosteniendo el crédito nacional, el escritor que sostiene el ánimo con sus escritos, el sacerdote que inspira el desprecio de la muerte, hasta la muger que el dia de mañana parirá nuevos y acaso más enconados enemigos. Por eso lógicamente la guerra ha tomado ese carácter, que hacia decir á Edmundo About que los alemanes eran bárbaros que habian pasado por la escuela politécnica, es posible; pero no debemos olvidar que esos mismos bárbaros regeneraron otra vez la Europa occidental aletargada por la seductora civilizacion romana. Tal vez el único camino para acabar con la guerra en esta Europa sea inspirar un temor formidable á sus consecuencias. Y si quereis fijaros un poco en lo que viene sucediendo desde 1870 hasta ahora, vereis claramente que algo de esto pasa en la conducta internacional de todos los países.

Quando se lee la inmortal campaña de 1870, y despues se estudian las guerras de los siglos anteriores al nuestro, se recibe la misma impresion, que nos produce uno de esos dramas artificiosos de la literatura romántica despues de haber crispado nuestros ner-

vios las crudezas de un Assommoir ó de un Germinal; de pronto invade el ánimo negra melancolía; parece que en aquellas edades, ya para siempre enterradas, la vida era más fácil, más poética, y que hemos venido al mundo en los albores de una edad para la cual no es bastante gráfico el nombre de edad de hierro; ayer se desesperaban las gentes por quiméricas dolencias de mal de amor, y hasta los arreos del Dios Marte parecían tomados del figurín de cupido; hoy nos quejamos de hambre y para batirnos nos disfrazamos de fogoneros. Pero mirad á lo interior, al fondo de las cosas, y dareis gracias á Dios que nos ha hecho nacer en una época en que todo se toma en sério, y se toma en sério porque todo se estudia, porque todo se aquilata. Si fuera aficionado á la alegoría, no vacilaría en representar la vida del siglo 18 por una retocada horizontal que solo nos brinda fáciles placeres; la vida moderna como la severa materia que al daros el fruto de vuestros amores pone al lado del placer duradero, el deber fatigoso de sacrificar vuestra vida por la de vuestros hijos.

Doy por terminado el estudio de las relaciones entre la política y la guerra moderna; claro es que no ha agotado el asunto; pero si creo haber puesto bastante en claro mi tésis de que hoy la guerra ha cambiado en sus bases, porque en ella intervienen las naciones íntegramente, no sus gobiernos aislados de la nación.

G. A.

Enero 1888.





La imaginacion y el progreso científico.



Desde que á uno de los primeros ideólogos de los modernos tiempos le ocurrió llamar á la imaginacion *la loca de la casa*, no se hacesado de repetir seme'ante acusacion contra esta noble facultad del hombre. La frase ha hecho fortuna, como se suele decir, y todo el que quiera hoy pasar por sábio, ò por lo ménos, por hombre de ciencia, tiene que considerar como enemiga de ésta, á la imaginacion. Observaciones, experimentos, hechos; he aquí lo que hoy se debe consultar y tener únicamente en cuenta, si queremos gozar del diploma de hombre sensato, pensador y sobre todo *positivo*.

Pero los que combaten á la imaginacion como adversaria de la ciencia, no han parado mientes, en que no se trata de aquel fuego desordenado de la mente, que hace brotar con intermitencia relámpagos vivos é inciertos. La verdadera *imaginacion* debe ser considerada como un sentido moral exquisito, que comunica grandes impulsos á la inteligencia, que permite ver más allá de lo ordinario, como una especie de penetracion intuitiva de lo futuro; es, por decirlo así, la imaginacion una segunda *vista* que en multitud de casos puede ser considerada como el sentido íntimo de la verdad.

Imaginar es ver, no los tipos de los objetos que se pueden crear, sino los objetos segun se revelan en los fenómenos de la naturaleza. He aqui por qué los caracteres especiales de esta activa y enérgica facultad son la inquietud de investigacion, el tormentoso afan y el deseo del descubrimiento.

Por este motivo la imaginacion, tan desdeñada hoy, no se debe en manera alguna rechazar cuando nos ocupamos en el progreso científico: sin ella nada se descubre, nada se adelanta, puesto que nada se ensaya, ni nada se intenta, al ménos en gran escala. La ciencia tiene sus *quizás*, sus eternos *desiderata*, que no podrán desaparecer sino despues de mucho tiempo repetidos. Cuando se trata de los misterios de la naturaleza no se deben despreciar todas las ideas, todas las probabilidades, por vagas que sean: ahora, pues, ¿á qué facultad somos deudores de estos presentimientos, que tarde ó temprano conducen al descubrimiento de importantes verdades, sino á la imaginacion.?

Esta facultad recoge en los objetos de la creacion, en los fenómenos del mundo fisico, en el espíritu y en la materia, relaciones desunidas y muy vagas, que no pueden ser descubiertas por algun otro sentido. Háse dicho que la columna medio oscura y medio luminosa guia al viajero humano por los desiertos de la inteligencia, y puede sostenerse que no hay en las ciencias un gran descubrimiento, un principio fundamental, un axioma inatacable, en fin, un progreso que, en su origen, no proceda de la imaginacion. Puede considerarse esta facultad del hombre como la providencia del saber, puesto que por medio de su accion incesante arroja la primera semilla, aunque no siempre recoja el fruto. La imaginacion camina de lo que es, para llegar á lo que debe ser, y por su medio lo visible revela lo invisible. Tanto los primeros pasos del espíritu humano como los mayores adelantos, á que el génio puede llegar, son debidos á la imaginacion, que ha concebido y formado la ciencia; y hasta sus errores, corregidos despues, han contribuido á dilatar la esfera de nuestros conocimientos. Si el espíritu humano camina en pos de la ciencia, á la imaginacion es debido tan generoso impulso, porque es la única que busca, ensaya, agita, remueve, suscita, combina, halla é inventa, llamando continuamente á la puerta de lo desconocido, de modo que esta *loca de la casa* tiene con frecuencia el poder, de que carecen los sábios; de leer en lo porvenir.

Pero se nos dirá: ¿y el juicio y la razón de la experiencia no sirven de nada en la ciencia?

Si; pero son *dii minores*. Desde luego debe, en cuanto posible sea, encerrarse la imaginacion en la esfera de la verdad, en lo que es rigurosamente conforme con los fenómenos: es preciso ponerle límites; mas nunca encadenarla ni estinguirla. Es muy cierto que si á un juicio sano y vigoroso, á un vasto talento, á una mirada segura, se substituyen los arrebatos de una imaginacion tempestuosa y desarreglada, los hechos quedarán olvidados ó mutilados ó transformados; pero nadie negará que sin la imaginacion estos hechos serían un esqueleto, sin el *spiraculum vitæ* necesario para todo dato científico.

La *invencion*, señal evidente de superioridad intelectual, es la obra principal de la imaginacion, viniendo despues el tiempo y la paciencia á coronar la obra. Solamente el genio posee su llama y su fiebre, y al trabajo corresponden las fatigas y vigalias; pero con toda su omnipotencia, el juicio nada crea; si gobierna, no engendra; si dispone y arregla y ordena, carece por completo del *fiat fecundador*.

Es, pues, la imaginacion, no sólo el elemento esencial de las bellas artes, sino tambien el *principio de los descubrimientos y del progreso* en las ciencias de observacion. No se nos tache de confundir la imaginacion con el genio, nó; pero tienen intimas relaciones. ¿Qué es el genio? El punto culminante donde se reunen la imaginacion y la lógica, el entusiasmo y la reflexion, lo ideal y lo real. El genio no puede existir sin imaginacion; pero á la vez está unido á una razon poderosa y elevada, por cuya razon se ha definido *un sublime buen sentido*. Siempre la imaginacion forma parte integrante del genio, y dichosos los talentos que á la vez pueden ser *iniciadores y organizadores*. Aquellos espíritus ardientes, investigadores, entusiastas, tienen á causa de su imaginacion, aquel instinto de los hombres superiores, que los ilumina al estudiar los fenómenos y los misterios de la naturaleza, mientras que estos, colocados en más baja esfera, ora siguen la trazada senda, ora la desbrozan con trabajos de poca monta; puede decirse en el primer caso, que muchos son los llamados y pocos los escogidos. Multitud de nombres pudieran citarse en cualquier ramo del saber humano. ¿Qué han sido Miguel Servet, el descubridor de la circulacion de la sangre, Paracelso, Stahl, Boerhaave, Bertollet, Volta, Bary,

Laplace y otros muchos, sino hombres dotados de potente y vasta imaginacion, aunque en grados diferentes? Línneo, padre de la botánica, sábio y escrupuloso investigador, poseia esta facultad en alto grado y las aplicaba á los más minuciosos detalles de la ciencia. Haller, el cantor de los alpes; Bonnet, de Saussure, se han servido de la imaginacion sin que dejasen de apoyarse en los fenómenos sensibles. Téngase en cuenta que esta facultad era tan predominante en dichos sábios, que muchos trabajos suyos han sido desdeñados por sus coetáneos, porque la fortuna de las verdades es más duradera, aunque mucho más lenta, que la de los errores.

Bacon adivina la atraccion y Newton la demuestra: éste á su vez adivina la combustion del diamante, y para la química moderna es ya esta una verdad trivial.

John Mayow descubre una especie de gas diferente del aire comun, y un siglo despues Sundan Kiestley y Lavoissier la química neumática. Nótese que la mayor parte de estos grandes hombres han pertenecido en su época al número de aquellos *visionarios*, blanco del ridiculo de los sábios, porque como ha dicho un critico, *la gran vanidad de los que no imaginan, es creerse los únicos juiciosos*.

Sobre todos los hombres de poderosa imaginacion que pudiéramos citar está Napoleon el grande, el genio de los modernos tiempos. Es verdad que ninguno fué más exacto ni más positivo que él, que necesitaba para ejecutar sus planes hombres frios y juiciosos, pero firmes y resueltos, *cuadrados por la base*, segun él mismo decía; pero nadie tenía imaginacion más exaltada que él. *Su pensamiento*, que, segun la expresion de un poeta, *volaba sobre las alas del relámpago*, tenia siempre algo de grande, de extraordinario y de gigantesco. Muchas veces le daba cuerpo valiéndose de una imágen vigorosa y hasta de un símbolo oriental; pero como sucede á todos los genios, contenia su imaginacion por medio del buen gusto y del buen sentido.

Sin embargo, la imaginacion, que siempre es el distintivo de un mérito superior, preséntase segun los individuos, en proporciones y formas diferentes; le sucede á esta facultad lo que á las demás; jamás se hallan armonizadas. Hállanse talentos que ansian marchar rápidamente á luz, é impacientes por encontrarla, ora descienden á profundidades inmensas, ora se elevan á incalculables espacios. Les espolea, les incita lo desconocido, lo inexplorado y

hasta lo maravilloso. En este impetuoso arrebato, en esta necesidad de marchar hácia adelante por cualquier camino, adviértense frecuentemente vastas ideas, indicio cierto de talento penetrante y atrevido. Pero sino hay bastante método, si por medio del detenido y escrupuloso análisis, no se eligen los materiales convenientes, resulta, por desgracia, que no se profundizan los objetos y que, por decirlo así, no se ha hecho más que arañar la tierra en vez de abrirle hondo surco. Rayos de luz iluminan los objetos, atañen base algo, pero no se fija la luz: hay fuerza, pero esta fuerza res desborda por estar mal contenida y peor dirigida. No obstante obtiéndose de ordinario algún hecho, alguna conjetura, alguna posibilidad, que andando el tiempo puede ser provechosa para la ciencia.

Cuestiones de mucho tiempo ya prejuzgadas por la imaginación han sido después aceptadas por la razón y la experiencia. El problema consiste en guiar á la imaginación sin comprimirla ni ponerle obstáculos; he aquí el único medio de ilustrarnos en el interior de la profunda noche de la naturaleza y del incommensurable mundo de fenómenos, que Dios ha entregado á la humana investigación. ¿Cuántos ensayos y sistemas, hipótesis y tentativas y conjeturas lanzadas al acaso no han sido el gérmen de los más notables progresos? La historia de las ciencias ofrece innumerales ejemplos, y este resultado es debido á la imaginación, cuya escalera al parecer tiene algo de activo, de investigador, algo de inquieto que promueve mil cuestiones, que se lanza en pos de nuevas ideas, que presenta problemas, los agita, los ilumina, aunque á todos puede dar incontestable solución. Importante, aunque secundario es el oficio de la razón y de la experiencia, su compañera, pues hállase circunscripto á ordenar y probar y medir. La imaginación abre y explota la mina, y las demás facultades preparan el precioso metal, aquilatando su peso y su valor.

Si se presta oídos á los que pretenden que solamente se debe consultar el hecho desnudo, el fenómeno patente, la imaginación no puede pasar de la conjetura, de la hipótesis.

Además de ser esta asercion muy disputable, porque existen verdades que se descubren por una intuición luminosa y espontánea; no es dar un gran paso el conjeturar; ó lo que es igual, adivinar lo probable á lo verdadero, que es lo que caracteriza la ciencia filosófica?

¿El arte de conjeturar bien no es el distintivo de los genios?
Las hipótesis son como chispas á cuyo fuego enciende el talento
la llama de la experiencia.

¿No es preciso tener siempre un objeto, un fin cualquiera antes
de entregarse á la observacion?

Todo experimento concluyente ¿no es una proposicion, parte
necesaria de un solologismo interno? Véase, pues, como la imagina-
cion es el motor por excelencia, y sin este poderoso y enérgico
resorte no hay accion, no hay movimiento progresivo. La region
de lo *posible* es inmensa y á ella se encamina la imaginacion, per-
siguiendo futuras realidades anticipase siempre á la experiencia,
en vez de ser guiada por ella, porque no quiere ser aprisionada
en el mezquino molde de los hechos; indignase de todo limite y
aldice al Dios Término con que se le amenaza, debiéndole la ini-
ciativa en todas las verdades científicas, porque todo gran des-
cubrimiento antes ha sido *imaginado* que *observado*; la imaginacion
precede á la lógica, porque es necesario conjeturar antes que de-
ducir conclusiones evidentes. ¿Quién sabe los precedentes incier-
tos que guiarán á Miguel Servet para admitir la circulacion de la
sangre, gloria sólamente atribuida á Harvey, que sólamente la
demostró; los que movieron é Newton á descubrir la gran ley de
la atraccion universal antes de haberla probado por medio del
cálculo? Las grandes ideas científicas germinan profundamente
en el cerebro de algunos privilegiados antes de convertirse en
hechos irrevocables, y no existe un concepto atrevido, ni temeri-
dad filosófica que, convertida en una verdad comun no deba su
origen á la imaginacion.

No se nos oculta que los anteriores asertos son contrarios á las
ideas recibidas por el vulgo docto, más numeroso de lo que se
cree, y parécenos oír mil voces gritando que nos perdemos en las
nubes, que renunciamos á la realidad, que deificamos la abstrac-
cion: no nos sorprende este clamoreo, pues para el mayor núme-
ro, lo que sólo es imaginable siempre es falso, ó quimérico ó inin-
teligible. Recházase toda idea *á priori*, y á lo más admítese por
favor una teoria; el hecho, el hecho material y mezquino con un
abismo de detalles es lo único que se admite por los talentos de
corto alcance, quienes al parecer nada quieren aventurar, porque
todo concepto elevado y vigoroso les admira y les espanta. La
jactanciosa garrulería de los observadores mediocres, que abun-

dan como los hongos despues de la lluvia, nos induciría á creer que se hallan en terreno firme si los resultados y aplicaciones no demostrasen lo contrario. Todo lo que nó sea el árido guarismo es nada para estos materialistas, que con todo su saber no poseen el secreto de nada, puesto que el secreto es el *principio*.

Mas se nos objetará: ¿la imaginacion no puede conducir al entusiasmo, que ciega siempre á su victima?

Esta objecion es un lugar comun hasta la saciedad repetido por quienes piensan que en la ciencia no se trata más que de ver para ver bien.

CONTINUARÁ

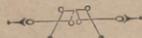
VICTOR SUAREZ CAPALLEJA.



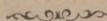
El
de h
Es
alta
C
que
dice
A
per
E
mo
M
cre
I
dia
I
ba



ESTUDIOS FOLKLÓRICOS.



REFRANES EUSKAROS.



(CONTINUACION)

El que no tiene afición á una cosa, es seguro que si alguna vez la hace ha de hacerla mal. Por eso dice el proverbio:

Ama guria bein elejira, bertan eperdijaz altarara

Esto es: *Nuestra madre fué una vez á la iglesia, y se colocó de espalda al altar.*

Con frecuencia las personas de poca estatura carecen de formalidad; diríase que se creen con derecho á ser siempre consideradas como niños. Por eso se dice que *la oveja pequeña siempre es cria.*

Ardi chikarra beti bildotz.

A veces los viejos tienen envidia de los jóvenes, y por eso se dice que *el perro de este año es enemigo del del año pasado.*

Aurtengo chakurrak, igazkuen ureazaille.

El hombre vicioso nunca podrá elevarse; siempre será pequeño, del mismo modo que *el roble torcido siempre es bajo*

Arech okerra, beti makur.

Muchos disgustos se ahorrará el que sea reservado y sepa guardar un secreto; pues *en la noche oscura no hay moscas.*

Ao ichijan eulerik ez

Los poco aficionados al trabajo no necesitan que el almanaque señale los días feriados; pues *para el haragan siempre es fiesta.*

Alherrak beti jaijegin.

El haragan, si alguna vez trabaja, lo hace mal, y por eso se ve obligado á hacer de nuevo lo que hizo mal.

Alherrak birretan biarra

Lo mejor es enemigo de lo bueno; lo más razonable es contentarse con posible, pues *lo posible es la mejor cosa*.

Aldana gauzarik onzena.

Este sábio refran tiene una variante que dice que *no hay mejor cosa que posible en el mundo*

Aldana baño obarik, eztago munduban gauzarik.

Y otra variante que dice que *lo posible es el mejor pez que hay en el mar*.

Aldana ichasuan dan arrainik onzena.

¿Es posible que sirva para algo el hombre lleno de vanidad? No; porque *que tiene la cabeza llena de viento anda sin idea fija*.

Aria buruban ibili mundieban.

Inútil suele ser querer llevar á uno por un camino si desea ir por otro. *Es vano á María se apalea si no es naturalmente inclinada á la virtud*.

Alpor da Marija mak:lato, bardin borez biardu

El viejecillo ligero de cascos no puede inspirar la veneracion que merece la ancianidad; pues *el viejo loco siempre es muchacho*.

Agura zorua beti mutil.

Si una cosa está bien cuidada se puede asegurar que tiene buen amo; pues *según el amo así la cosa*.

Zelakua jaubia, alakua tremia.

Este refran tiene una variante que dice que *para la vaca es bueno el montón pero mejor el amo*.

Bejik ona dan lania, obiagua jubia

El que tiene hambre con pan sueña, dicen en Castilla, y en Vizcaya se dice que *el perro hambriento sueña en el pan*.

Chakur goriak, ogija amez.

El refran castellano *el perro flaco todo es pulgas* tiene su correspondiente en vascuence, pero el *perro flaco* se halla trocado en *perro viejo*. ¿Hay algo tan flaco y triste como la vejez?

Chakur zaarra, ardi utz.

La ley de los contrastes está bien expresada cuando se dice que *el cerdo desea limpieza*.

Charri garbiguria.

Es natural que el hombre trate de ocultar sus defectos aparentando las cualidades opuestas, y por eso *el tacaño siempre se muestra espléndido*.

Doilorra beti prestabez

Cada cosa á su tiempo y los navitos en Adviento, dicen en Castilla; y lo mismo se dice en Vizcaya.

Danian dana, eta abonduban arbijak.

Más fácil es cambiar de domicilio que de figura, carácter é inclinaciones. *Fué el gavilán á Sevilla, y también allí continuó siéndolo*.

Elduzan miruba Sibilijan, an bere miruba zirudijan.

Este refran tiene una variante que dice que *el gavilán llegó á Sevilla, y también allí tenía el rabo en el mismo sitio*.

Elduzan miruba Sibilijan, an bere bastana iperdijan.

En casa del herrero asador de palo, dicen en Castilla, y lo mismo se dice en Vizcaya.

Errementarijen echian, zotza burdunzi.

Parecido, aunque no igual, a un refran castellano, es tambien el que dice que el lobo no come a los suyos.

Fztan otsuak, sscrrik jaaten.

Naturalísimo es que el sordo desee oír, y por eso lo dice el refran.

Erralia, euzula.

Sin que lo diga el refran sabemos todos que *la casa pequeña pronto se llena.*

Este chikarra, laster bete.

El que no llora, no mama, y *el que carece de una cosa, que abra la bcca.*

Eztankanak arraussi.

Es seguro que cada vez que paga la renta parece el año muy corto al arrendatario, y por eso se dice que *la casa tiene año corto.*

Echiak urte laburra.

A ser posible se debe trabajar de día: con la luz del sol se notan las imperfecciones del trabajo hecho de noche.

Gabeis biarra, egunko lotiari.

Con frecuencia los picaros prosperan al abrigo de los buenos; del mismo modo que *la hierba crece mejor entre el trigo.*

Gorago belarra garitan.

La mentira tiene alas; *si alguien miente en la montaña, antes que él llega al pueblo la mentira.*

Guzurra ninzan mendijan, ni baño leen zan errijan.

CONTINUARÁ

VICENTE DE ARANA.





EUROPA EN 1887.



(CONCLUSION)

Siguiendo nuestra revista de los asuntos interiores de las grandes potencias europeas, encontramos á Alemania profundamente agitada en Enero y Febrero; tratábase de aumentar el ejército permanente del imperio con 40,000 hombres, y esto por siete años. En vano se ostentó ante el Reichstag el peligro de una guerra revancha, provocada por el *chauvinisme* francés representado por Boulanger y Deroalde; 186 votos contra 154 rechazaron la famosa ley del septenado. Durante el plazo preparatorio de las nuevas elecciones, Europa temió muchas veces que el pretexto se convirtiera en realidad; pero, como no podía menos de suceder, el gobierno llevó al parlamento una gran mayoría de liberales conservadores y nacionales, á expensas de los radicales, aunque sin proporcionar la victoria á un respetable número de candidatos socialistas. Pasa como cosa corriente que el mejor auxiliar del gobierno imperial fué el pontífice romano; y aunque indudablemente Leon XIII aprovechó la ocasión de dejar agradecido al soberano protestante de muchos millones de católicos, al par que la de afirmar la vacilante paz europea, también es cierto que sin ésta ayuda, Bismark hubiera salido airoso de su empresa, mas que acudir al espíritu nacional. No puede desconocer ningun alemán que una guerra desgraciada sería no solo la ruina de la unión alemana, sino también del estado, ya que no floreciera al menos soportable de la Alemania; hoy figuran los alemanes como los menos recargados de contribuciones, comparados con los habitantes de Rusia, Francia, Austria é Italia; el recargo, que pone la adopción de la ley del septenado, es relativamente insignificante. En cambio, una revancha feliz de los franceses no solo disolvería el imperio, y segregaría de él por lo menos la Alsacia y la Lorena, sino que el pago de algunos miles de millones de marcos, como indemnización de guerra, arruinaría el país acaso para muchas generaciones; pero el único medio para evitar la derro-

y acaso la guerra, es hacer el sacrificio de sostener la paz armada en condiciones tales, que los franceses y rusos pierdan toda esperanza de una campaña victoriosa. De esto están bien convencidos los alemanes, y por eso creemos que de todos modos el septenado se hubiera votado, como posteriormente se han votado las leyes fiscales relativas á azúcares y alcoholes, y como ahora se votará un aumento del tiempo de servicio, que refuerza el ejército de primera línea, la landwehr y la landsturm. Todo lo cual forma cuerpo con la política exterior, que ha dado lugar á la triple ó cuádruple alianza, que ya hemos mencionado; y que hoy por hoy debe considerarse por los neutrales como una sólida garantía de la paz europea, la cual á su vez, permitiendo el desarrollo y progreso de la unificación alemana, coadyuvará al predominio de las sanas ideas democráticas, y de sus racionales consecuencias socialistas.

Los asuntos interiores de Austria-Hungria aparecen siempre complicados para nosotros; basta considerar que este imperio tiene tres ministerios; el Cisleithano, ó ministerio austriaco, el Transleithano, ó ministerio húngaro, cada uno de ellos con su correspondiente parlamento; y encima el ministerio comun, creado en 1867, y que por un acuerdo reciente debe subsistir por lo menos hasta 1897. En conjunto puede decirse que la política interior está más influida por el elemento húngaro que por el austriaco; pero los rozamientos entre ambos elementos dan lugar á sucesos, que se aprecian mal por extranjeros. De todos modos puede decirse que Austria está atravesando un mal periodo financiero, cuyo único remedio podría buscarse en la seguridad de la paz; pero á condición de que ésta paz no fuera tan costosa como en realidad lo es; no puede pedirse una paz desarmada á una nación, que tiene en su frontera oriental problemas de nacionalidad importantísimos, que está, digamoslo así, despojándose de su vestidura alemana para tomar puesto preponderante entre las razas más orientales; y que para cumplir esta mision fatal tiene que apoyarse en un imperio militar, amenazado él mismo, y que solo conceda su preciosa amistad á quien la merece, es decir á quien por sí mismo sea fuerte y decidido. Pero si hemos de atender á la historia, debemos confiar en que Austria irá caminando de occidente á oriente, sin perder nunca el alto rango que siempre debió á la cordura de subditos y gobernantes.

Italia tiene en este momento preocupaciones acarreadas por los sucesos del pasado año; figura en primer lugar la aventurada expedición de Massonah, que se inauguró con una derrota del pequeño cuerpo expedicionario; á pesar de los buenos oficios de los ingleses, debidos sin duda á remordimientos de conciencia, hoy se encuentra Italia empeñada en una guerra contra los abisinios, que puede serle sino fatal, de graves consecuencias. Pero la espina del novísimo reino de Italia será durante mucho tiempo la cuestion del poder temporal del Papa; parecía en estos últimos

tiempos dormida, y aun el vulgo creía que el espíritu liberal de Leon XIII ayudaría á que los ánimos se fuesen acostumbrando al statu-quo; hasta la gran amistad del emperador Guillermo con el pontífice romano y el rey de Italia ofrecía garantías de la estabilidad de este modus vivendi. Pero los sucesos de fin de año, á que dió lugar el homenaje prestado por el síndico de Roma al Papa, con motivo de su jubileo sacerdotal, han probado que bajo la ceniza arde aun el áscua. Y en realidad para toda persona, que se que se despoje de sus ideas preconcebidas, y quiera buscar la solución probable del conflicto, la cuestión debe presentarse enigmática. Grande es el influjo de la idea de nacionalidad, y con arreglo á esta apenas se concibe un estado romano, interrumpiendo la continuidad de la nación italiana; pero no es menor la pujanza de la idea católica; y aun podemos advertir una reacción favorable á ella acaecida en estos últimos años, debida seguramente á multitud de causas, entre las cuales figura la influencia personal del actual pontífice. Y en pugna una idea de nacionalidad con una idea cosmopolita, es decir dos elementos reales y efectivos de la gran mecánica social, sería aventurado predecir desde luego el resultado del conflicto. Tal vez á este instinto del peligro, patentizado por el entusiasmo, que en el mundo católico despertó el jubileo pontifical, se deba la actitud hostil que el gobierno italiano adoptó en esta memorable circunstancia; tal vez al mismo se deba el ardor, con que Italia abraza la causa de las potencias centrales contra Rusia y Francia. De todos modos, lo que sí puede asegurarse es que la solución de la cuestión del poder temporal solo vendría como consecuencia de una guerra europea; pero que la continuación de la paz será la continuación del statu-quo.

Ni Rusia, ni Turquía, ni el resto de las naciones europeas, han sido teatro en el año finado de ningún gran suceso político, que merezca especial mención en esta sumaria revista; ni han caído reyes, ni ha habido revoluciones violentas ni pacíficas, y los gobiernos más ó menos liberales han seguido el curso ordinario, luchando con dificultades económicas, y espiando con alguna aprensión los progresos del socialismo recrudescidos por las primeras, y alentados por lo que se sabe del otro lado del mar; donde el movimiento socialista toma proporciones gigantescas, pero en nuestro concepto tranquilizadoras para todos los hombres de buena voluntad y de ánimo sereno, á los que el egoísmo no estorba la visión de la justicia.

Y por lo tanto pondremos fin á este trabajo dedicando un recuerdo á los hombres eminentes de la Europa, que en el pasado año abandonaron para siempre el teatro de sus terrenales glorias.

La necrología de 1887 no cuenta ningún nombre de primera fila, pero abundan los nombres bastante conocidos fuera de las fronteras de sus respectivos países. Inglaterra perdió hombres políticos muy importantes como Lord Iddesleigh y Mr. Deresford, y el conocido diplomático Lord Lyons; inglés, aunque al servicio de Turquía era el general ó pachá Baker, é inglesa era una antigua estrella del canto Jenny Lind.

Francia perdió una de sus más simpáticas figuras políticas, Raoul Duval, y un marino eminente, el almirante Jaureguiberry. Rusia entera formó el duelo del periodista Katkoff, cuya influencia moral apenas cedía en nada á la del mismo Czar; en Roma fallecieron Mr. Deprettis, presidente del gabinete del rey Humberto; el cardenal Jacobini, secretario de Estado del papa, y el padre Beckx, general de los jesuitas. También murieron este año el famoso novelista Paul de Febal, y Langewiez, cuyo nombre sonó tanto en 1863 al frente de los insurrectos polacos. La industria militar perdió desde sus más eminentes figuras, el prusiano Krupp, y el inglés Withworth.

Felizmente no figura en esta fúnebre lista, como era de temer, el heredero del imperio alemán, y de ello debemos congratularnos todos; pues mientras el estado de la política sea tal que de la vida de un hombre pueda depender la de innumerables criaturas, la salud de los poderosos no solo inspira el interés común, sino que es deseada ansiosamente, cuando aquellos son hombres cuerdos, aleccionados por la experiencia, y saben apreciar los beneficios de la paz por encima de las seducciones de una gloria, que ya el destino les hizo adquirir; hoy por hoy todos los europeos debemos decir ¡Dios guarde al príncipe imperial de Alemania!

FLUGELN.





Au maître-poète Don Antonio de Trueba.

A Oscuras

(Sur un motif de Antonio de Trueba)

Cri, cri, cri, cantan los grillos,
rrá, rra, rra, cantan las ranas,
qui-qui-riqui, canta el gallo;
mas ¿que dicen cuando cantan?...

(El libro de los Cantares)

«Coquérico!—Cricri!—Rha—rha!»
Chantent à qui mieux chantera
Les coqs, les grillons, les rainettes.
«Coquérico!—Cricri!—Rha—rha!»
Tout est fanfare et chansonnettes.
«Cricri!—Rha—rha!—Coquérico!»
Fatiguent à l'envi l'écho;
Mais la femme reste endormie:
«Cricri!—Rha—rha!—Coquérico!»
Nous sommes seuls, ma brune amie.
«La nuit soit bonne aux amoureux!»
—Voilà ce que disent entre eux,
Ces mélomanes en goguette.
«La nuit soit bonne aux amoureux!»
«Les yeux sont clos: nul ne les guette.
«Rha—rha!—Coquérico!—Cricri!»
«Que, dans le beau ciel assombri,
«Un nuage éteigne la lune!
«Rha—rha—Coquérico!—Cricri!»
«L' étoile même est importune.»

Moi, je dis:—N'es-tu pas le jour
Et le soleil, ô mon amour?

La brûlante clarté de l'âme?...

Moi, je dis:—N'es-tu pas le jour?...

Assez de lumière et de flamme!

Nos baisers, ta main dans ma main,

Dis, se trompent-ils de chemin?

Vont-ils s'égrenant à la ronde?

Nos baisers, ta main dans ma main,

N'ont pas peur de la nuit profonde,

«Coquérico!» le ciel est noir...

Mais je t'adore sans te voir,

Comme on adorait les déesses...

«Coquérico!» le ciel est noir!

Et puis j'ai bien d'autres liesses...

Puisse la nuit durer sur nous!

Vivre en aveugle à tes genoux

N'est pas un destin trop farouche:

Puisse la nuit durer sur nous...

Car, lorsqu'on n'y voit pas, on tou he.

OCTAVE LACROIX.





Crónica local.



Pocas personas conozco tan amables, tan distinguidas, y tan universalmente apreciadas como el eminente ingeniero de minas D. Mariano de Zuaznavar, Director gerente de la gran fábrica *La Vizcaya*; así es que ha sido recibida con general aplauso la noticia de haber sido elevado por el ministerio de Fomento á la categoría de *Jefe superior de administración civil*, á propuesta unánime de la Junta superior facultativa de minería.

Hace ya algunos años que el Sr. Zuaznavar recibió la encomienda de número de Isabel la Católica por sus notables trabajos relacionados con la minería, y principalmente por el famoso canal de Orbó, obra que le puso en primera línea entre los ingenieros más conspicuos de Europa.

Reciba el ilustre vascongado mi caluroso pláceme.



Tengo que consignar en mi crónica pelotística el partido jugado el domingo 15 de Enero.

Jugaban el Manco y Ozoro contra los hermanos Brau, á sacar estos de los cinco cuadros, y de los seis sus contrarios.

El partido fué interesante y muy peloteado. El Manco estuvo sublime, pero solamente á ratos, y su compañero mostró una vez más que está llamado á figurar en primera fila en las lides pelotísticas. Claudio Brau trabajó bien, y su hermano Eustaquio estuvo admirable durante todo el partido; de ese modo logró hacer los 50 tantos dejando al Manco en 33.

La concurrencia fué regular á pesar de la frescura del tiempo.

Aun hay pátria. Veremundo.



Los mismos pelotaris que acabo de mencionar jugaron un partido en Abando el domingo 22 del actual; pero con una modificacion en las condiciones que hacia más dudoso el resultado: en efecto, todos habian de sacar de los cinco cuadros.

A los 31 tantos se igualaron los jugadores y se suspendió el partido por causa de la lluvia, con no poca pena de los espectadores, que habian gozado lo indecible y esperaban gozar todavía más.

El partido fué de los mejores que se han visto desde que Adan y su parienta fueron ignominiosamente arrojados del Paraiso.

Los jugadores hicieron prodigios, y se igualaron hasta doce veces. El Manco fué el héroe de la tarde.

La repetición de este partido está anunciada para el dia 29. Séanos el tiempo favorable.



Tengo que apuntar aquí un hecho incalificable; pero me limitaré á referirlo sencillamente, dejando que los lectores lo comenten á su gusto.

Tres vecinos del Ensanche se dirigian en un coche de punto á la estacion del ferrocarril del Norte, con bastante temor de no llegar á tiempo para la salida del tren, pues la hora era algo avanzada, cuando tuvieron la mala suerte de encontrarse con el regimiento de Garellano que iba al ejercicio.

El cochero quiso pasar adelante, y podia haberlo hecho sin interrumpir la marcha del regimiento, aprovechando el espacio que entre sí dejaban libre dos compañías; pero unos señores oficiales detuvieron el carruaje hasta que hubo pasado todo el regimiento.

Los señores que iban en el coche estuvieron sobrado prudentes. No así los oficiales citados, que se hicieron notar por sus ademanes descompuestos, y por expresiones groserisimas que jamas se oyen á personas bien educadas.

Creo que pertenecía á este regimiento el oficial que dando una gallarda muestra de serenidad y de valor heróico atravesó hace algun tiempo con la espada á un pobre caballo del tranvía de Santurce, en circunstancias parecidas á las arriba anotadas.



Nuestro estimado convecino D. Norberto Seebold que dejando el culto evangélico al que pertenecía ingresó hace poco en la Iglesia Católica, ha contraido matrimonio con la bella señorita Rosario Zarauz y Aguirre.

Deseo á los cónyuges una interminable luna de miel.



Si el tener que censurar es desagradable ¡qué grato es en cambio poder aplaudir sin reserva! Y es indudable que nuestro Excmo. Ayuntamiento se

ha hecho acreedor al aplauso del vecindario; puesto que por fin vá á hacer construir los mercados cubiertos de las plazas de Abandoibarra y de la Cantera.

Aunque naturalmente el aplauso alcanza á toda la corporacion municipal, merece mencion especialísima y profundo agradecimiento el ilustrado y celoso concejal D. Antonio de Iruretagoyena que en este asunto ha trabajado con la mejor intencion y el mayor celo. Necesitamos concejales así: esto es, concejales activos, y no figuras de retablo ó mamarrachos de tapicería.



A propósito de la citada plaza de Abandoibarra ¿en qué estaría pensando el que hizo poner en ella el tarjeton que dice *Calle del Mercado*? Ninguna plaza ni calle de ese nombre hay en el plano de poblacion aprobado por la superioridad.



El concierto dado en el teatro Gayarre en honor del insigne compositor bilbaino Arriaga ha sido una notable solemnidad artística, si honrosa para el malogrado artista y para su distinguida familia, no menos honrosa para nuestra villa que honrando á uno de sus más preclaros hijos se honra á sí misma.

Confieso que entre la divina música de Arriaga y los encantos no menos divinos de las muchas bellas que había en el teatro, me marearon por completo.

La orquesta, admirablemente dirigida por el maestro Garcia, tocó muy bien la overtura de la ópera *Los esclavos felices*, y mejor aun, si cabe, la soberbia sinfonía en re, á cuatro tiempos.

Los señores Rasche y Videa fueron justamente aplaudidos en el precioso *duetto* de tenor y bajo *Alla Aurora*.

La señora Kirseban, cuya voz, sin ser muy extensa, es en extremo bonita y agradable, cantó con sumo gusto y delicadeza la cantata *Herminia*, que fué extraordinariamente aplaudida.

En cuanto al cuarteto en *re menor*, creo difícil, tal vez imposible, tocar lo mejor.

El público quedó complacidísimo, deseando que la fiesta se repita, no solamente para poder pasar otra *soirée* deliciosa, sino tambien para que la comision encargada de honrar á nuestro ilustre convecino reuna más fondos y pueda llenar su cometido más dignamente.

Parece que se trata de poner una lápida conmemorativa en la casa en que hace 82 años nació el inspirado compositor; pero en mi concepto, eso no basta. Creo que ya que se ha de llamar de Arriaga la plaza que queda entre el puente del Arenal y el nuevo teatro, en el centro de la misma se debe

erigir una estatua al egregio mancebo que si habiendo vivido apenas cuatro lustros nos legó obras tan maravillosas, habria seguramente sido un coloso del arte si hubiese llegado á la senectud. Pero ¿quién ignora que *el amado de los dioses muere jóven?*



Nuestro distinguido compañero D. Camilo de Villavaso acaba de dar á la estampa un folleto sobre la condicion social del obrero en este pais, y los medios de mejorar la situacion de los inválidos del trabajo. Aun no he tenido ocasion de leerlo; pero se hacen de él grandes elogios, sin duda merecidos.

El citado opúsculo obtuvo un premio en el último certámen de Durango.



La empresa que ha establecido el servicio de carruajes entre el Arenal y el Ensanche desea ser subvencionada por los propietarios de la naciente poblacion, y yo lo creo conveniente y justísimo. Lo que no me parece justo ni conveniente es que la subvencion sea incondicional, como se pretende. Creo, por el contrario, que á la empresa se le deben imponer ciertas condiciones, que podrian ser las siguientes:

1.^a El servicio de carruajes empezará á las 6 de la mañana en primavera y verano, y á las 7 en otoño é invierno, terminando á las 10 y á las 9 de la noche respectivamente.

2.^a Cada 20 minutos saldrá un coche del Ensanche para el Arenal, y otro del Arenal para el Ensanche.

3.^a Se pondrán los coches necesarios á la llegada de los trenes á la estacion del Norte y á la de Achuri, así como tambien á la terminacion de las funciones de teatro y otros espectáculos.

4.^a El precio de un asiento será diez céntimos de peseta, cualquiera que sea el recorrido.

5.^a A la salida de los teatros, cada asiento costará veinticinco céntimos de peseta.

6.^a Los carruajes tendrán en la parte zaguera una plataforma para mayor comodidad del público.

Seguro estoy de que con estas condiciones los propietarios del Ensanche no se negarán á subvencionar á la empresa.



Voy á dar una idea acerca de las publicaciones que tengo esparcidas sobre la mesa, á pesar de que hay algunas que no corresponden á esta muestra de cortesía y compañerismo.

En el número 271 de la *Euskalerría* de San Sebastian figuran las acreditadas firmas de los Sres. Villavaso, Araquistain, Campion, Echegaray, Iturralde, Martinez Aguirre, Padre Arana y otros.

El patriótico y benemérito semanario *Laurak-bat* de la Habana publica interesantes artículos, y un retrato de Iparraguirre tomado de otro hecho á la pluma por el artista bilbaino Sr. Bringas.

El último número publicado de *Los avisos sanitarios* ofrece una gallarda muestra de la ilustracion y la envidiable actividad del distinguido farmacéutico Sr. Fernandez Izquierdo.

En el número 3 de *l' Abeille Médicale* el eminente Doctor Veron continúa su brillante y fructuosa campaña en favor de la ciencia y de la humanidad doliente.

En el número 30 de *l' Indépendant Littéraire* encuentro entre otros notables trabajos una preciosa poesía catalana de Balaguer esmeradamente vertida al francés por nuestro eminente y querido colega Mr. Contamine de Latour.

El número de Enero de *La Tradition* no desdice ciertamente de los anteriores, como que en su redaccion han tomado parte los señores París, Bérenger Féraud, Luzel, Martin, Carnoy, Sinval, Sivry, Boulanger, Blémont, Ortolí, Guinaud y otros.



Apunto á continuacion algunos memorables sucesos históricos que se conmemoran en el próximo Febrero.

El 3 de Febrero de 1830 nació el marqués de Salisbury; el 7 de Febrero de 1823 falleció la popular novelista Ana Radcliffe; el matrimonio de la reina Victoria de Inglaterra se celebró el 10 de Febrero de 1840; el insigne estadista Churchill nació el 13 de Febrero de 1849; el insigne filántropo Peabody nació el 18 de Febrero de 1795; el 23 de Febrero de 1861 fué instituida la orden de la Estrella de la India; el 24 de Febrero de 1864 nació el renombrado Handel; el 28 de Febrero de 1871 terminó la guerra franco-alemana; y el 28 de Febrero de 1887 fué vacunado por segunda vez mi primo Caton de Gatika.

JOCUNDO DE GATIKA.



REVISTA DE VIZCAYA.

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta REVISTA se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, noveías, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atencion al movimiento intelectual moral y material de las provincias.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN TODA ESPAÑA.	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Tres meses. 3 pesetas	Tres meses. 5 pesetas
Un año 10 »	Un año 15 »

Número suelto, 75 cènts. de peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas, Correo 24.—Librería de D. Antonio Apellaniz, Libertad 1—D. Eduardo Delmas, Correo 8

EN PARÍS.

Librería de Mr. Albert Savine—18—Rue Drouot.

